

la rejenaración política y social de ese bello y privilegiado País, inaugurándole de esta manera y brillante era en las páginas de la historia”.

“Ha mucho tiempo que mi corazón sigue con solícita ansiedad los movimientos revolucionarios de la República, esperando siempre ver llegar el día en que el partido del progreso y de la verdadera libertad, levántase el pendón poderoso, a cuya sola vista, tiembla el retrógrado mercenario, y el déspota insolente. Ha mucho tiempo, sí, que deseaba el momento en que la aurora del bienestar y prosperidad brillase para México. Ese momento lo creo llegado. A pesar de que la caprichosa fortuna se empeñe en sondear vuestro patriotismo, arrebatándoos algunos cuantos laureles y sometiendo vuestro sufrimiento y constancia a pruebas severas; a pesar de ello digo, vuestro triunfo y victoria son seguros, liberales! La causa que defendeis es de aquellas que ceden tal vez por un momento al peso de las circunstancias; pero que nunca mueren. ¡Continuad por la senda, que os conduce al templo de la inmortalidad y que los votos de un amigo, que os quiere con toda su alma, os acompañen constantemente!”

“De un amigo, sí, que lo es y lo ha sido siempre de los Mejicanos, aun cuando eventos desgraciados, que a ningún poder humano hubiera sido dado evitar, hayan podido crear alguna duda sobre ello, en los ánimos de los que no están bien al corriente de aquellos sucesos. Satisfecho de que nada tengo que reprocharme con respecto a mis intenciones, en aquel procedimiento y descansando en la opinión de los que me conocen a fondo, jamás hubiera intentado entrar en esplicaciones, que tuviesen el más leve viso de una justificación. Pero... al dirijiros desde aquí la sincera espresión de mis simpatías, he querido hacer desaparecer, hasta la sombra más ligera que pudiera obscurecer el brillo de mi amistad hacia vosotros pidiendo para ello vuestra atención por un costo (corto) espacio sobre los siguientes detalles”.

“Se recordará que en 1855 se organizó una expedición en Tejas para castigar y reprimir los bárbaros actos, que en aquel tiempo se cometían a cada paso por las hordas salvajes de los indios Lipanes, con indefensos habitantes de las fronteras. Tam-

bien se tendrá presente, que después de haber talado y saqueado a su antojo se retiraron a las inmediaciones de la Ciudad de San Fernando, a repartirse el botín, fruto de sus escursiones de robo y de matanza, sin que por las autoridades de aquel lugar se hubiese tomado medida alguna para su persecución y escarmiento. Rehusando las tropas regulares de los Estados Unidos el cargar con la responsabilidad de cruzar los límites para penetrar en territorio de una Potencia extranjera; aunque fuese con la saludable idea de obrar en su mismo beneficio, atacando las madrigueras de los enemigos de toda otra raza, que no fuera la suya, sembraban por doquier la muerte y el terror. El Gobernador y los Ciudadanos del Estado de Tejas, determinaron el organizar una fuerza para poner a raya las bárbaras atrocidades de los indios cuyo mando dió al Capitán Callahan y al que subscribe. Bien sabe Dios que nuestra intención fue siempre la de respetar los derechos y las prerrogativas de los Mejicanos! Más la fatalidad quiso que nuestro objeto no fuese bien comprendido. Obligados por las crecientes del Río Grande, al aproscimarnos a Las Moras nos vimos en la necesidad de cambiar de derrotero en nuestra marcha dirijiéndonos entonces al Paso del Aguila y cruzando el río en frente de una población mejicana. Llegados allí, nuestro intento les fue explicado a las autoridades, quienes con la mayor finura y cortesía, pusieron a nuestra disposición el bote de pasaje para atravesar el río. Pero a pesar de todo esto y sin embargo de que todo parecía sernos amigable; los habitantes de las villas cercanas instigados por el Coronel Menchaca y Capitán Patina, hicieron armas contra nosotros, formando una alianza con los indios para atacarnos, el resultado de lo cual fue el encuentro que tuvimos en Miranos. Sí; este fue el resultado de las persuaciones de aquellos a quien nada puede justificar de haber hecho correr sangre innecesariamente. ¡Qué las consecuencias caigan por lo tanto sobre sus cabezas, como fruto de su imprudencia y temeridad!”

“Tal vez se os hizo creer en aquella ocasión, que el objeto de nuestra expedición era de invadir y saquear vuestras poblaciones; más los que así pensaron; mal, y muy mal conocían, si es que hablaban de buena fe, la índole y propósito de nuestra empresa así como el carácter de sus comandantes. pues de lo contrario no hubieran abrigado ni por un momento, idea seme-

jante. Pero aún no es esto todo: nosotros no obramos bajo nuestra propia responsabilidad; sino por órdenes de nuestro Gobierno. Si se violaron las leyes de internacionalidad o se faltó al orden, no nos toca a nosotros simples instrumentos de las disposiciones superiores el dar cuenta de ello, pues como subalternos que éramos, no correspondía a nuestro deber ni entraba en nuestras facultades otra cosa, sino obedecer a lo que se nos prevenía. El Estado libre e independiente de Tejas es por lo tanto quien tiene que responder, en el caso, que cargos de alguna especie se originaron de aquel acontecimiento, aunque como ya he dicho antes y no se puede obscurecer a la ilustración y recto juicio de los pueblos fronterizos, a nadie más que a la temeridad indiscreta o quizá la equivocada interpretación que dieron a nuestro movimiento los dos Oficiales, que promovieron la desavenencia, deben atribuirse las malas consecuencias de aquel suceso malhadado”.

“Tanto para la seguridad de los bordes mejicanos como de los nuestros, fue que se organizó la expedición para batir y desalojar al salvaje que desolaba con instinto feroz y sanguinario las campiñas de la frontera. Con las miras más filantrópicas y llenos del deseo fraternal de prestar nuestra cooperación al bienestar de un pueblo amigo y vecino nos encargamos de llevar a cabo la misión con que nos honraba. Y ¿qué sucede entonces?... Ay! doloroso es recordarlo! Aquel mismo pueblo por quien poníamos nuestro pecho de blanco a la mortífera flecha del bravo Lipán, aquella misma gente, de quien esperábamos calor y protección, nos abre sus fuegos, uniéndose para ello al enemigo común, desoyendo la voz de la justicia y de la humanidad, y cediendo a las instancias de los hombres obcecados en sus erróneas ideas. ¿Que podía pues, esperarse de nosotros, a vista de semejante proceder? ¿No era justo ante Dios y los hombres, que nos defendiésemos?”

“No me detendré más en hablar de este acontecimiento; pues me es penoso hasta el recuerdo de él y nunca hubiera tocado esta materia sino hubiese querido consignar aquí de paso, al enviaros la manifestación de mis sentimientos, estas pocas líneas, no como una justificación; pues, gracias a la Providencia de nada tuve que acusarme, sino como una aclaración de hechos,

a fin de disipar cualquier duda, que pudiera empañar el brillo del comportamiento que he tenido siempre con el Pueblo Mexicano”.

“Hoy más que nunca aspiro a merecer el título de amigo vuestro, pues me honro con ese dictado, procedente de un pueblo, que haciendo un esfuerzo sobrehumano, y rompiendo las cadenas que por tanto tiempo lo ligaron, su primer movimiento es marchar a pasos de gigante hacia las empinadas cimas del progreso y de la verdadera libertad”.

“Y no soy sólo; nó, en simpatizar con vuestra conducta. Cada uno de los habitantes libres de esta gran nación, abraza en estos momentos los mismos sentimientos y aplaude de los más íntimos de su corazón el gran principio que habéis abrazado en la actual revolución, elevando los más fervientes votos al Cielo por su triunfo y consumación. ¡Liberales! Vuestro porvenir es glorioso: no desmayéis, pues el Sol de la Victoria no puede menos que iluminar con sus brillantes rayos, el pendón, que habéis enarbolado, aun cuando nubes pasajeras lo eclipsen por algunos instantes. ¡Continuad valientes y patriotas hijos de la Libertad! continuad luchando y que el grito de ¡¡Viva Vidaurri y Garza!! y ¡¡mueran la opresión y los frailes!! resuene por todos los ámbitos del suelo mejicano, como el eco del deseo de vuestros vecinos de este lado del Bravo, los libres e independientes hijos de Washington!”

“Los abusos que viene cometiendo el Clero en México hace más de medio siglo, son bien palpables para que, no digo nosotros que estamos tan inmediatos, sino el mundo entero deje de estar familiarizado con ellos. Olvidando los sagrados deberes que contrajeron para con Dios y sus semejantes, al pronunciar sus votos de paz y mansedumbre y encenegándose en la más abyecta corrupción e inmoralidad, han sido verdaderamente los frailes, la plaga más terrible y destructora, que pudiera azotar a las generaciones. No conociendo límites su ambición, ni freno sus apetitos desordenados, se han cebado en el pillaje y la ruina de su compatriotas, acabando por sumir el país con sus arteras y tenebrosas maquinaciones, en la anarquía y la desolación más profundas. El pastor que había de velar sobre el rebaño, que se le confió por la mano de la Iglesia, se convirtió en lobo carni-

cero, devorándolo. ¡Plegue a los justos Cielos lanzar anatema sobre sus cabezas y pedirle cuenta de los arroyos de sangre inocente y preciosa que han hecho correr! ¡Ah! El pecho del hombre más estoico é indiferente no puede dejar de encenderse de justa indignación al recordar y considerar los males que han causado al País, esos apóstatas nefandos con sus traidoras y mortíferas influencias”.

“Mas; escuchad! la hora de la venganza ha sonado y la máscara se os ha caído del rostro, descubriendo vuestro diabólico e hipócrita semblante. Vuestra sed de oro os ha descubierto: temblad! sí, temblad! porque la espada de la Justicia Divina se suspende en este momento sobre vuestras cabezas! ¡Desapareced de la faz de la tierra, hundidos en el abismo si no queréis, que la espada implacable del ángel de la Libertad os esterminie del mismo modo que el fuego del Cielo aniquiló en otro tiempo a los impíos habitantes de Sodoma y Gomorra! ¡Ah! temblais sí, lo veo; os estremeceis. ¡Oíd! ese confuso clamoreo, que llega hasta vuestros oídos en alas de la brisa, llenandoos de pavor, son las voces de los millares de víctimas, que habeis causado a la Patria y que os hechan en cara vuestra negra perfidia. Postraos y devolved el oro que habeis arrancado, cual buitre feroz de las entrañas del pobre Pueblo”.

“Y vosotros turba ciega y degradada, que os hacéis instrumentos vivos de la tiranía ofreciendo vuestro cuello a las duras cadenas de la opresión y ayudando con manos sacrílegas a remacharlas en los miembros de vuestros hermanos ¿qué hacéis miserables?... ¿qué será posible que esteis dando al mundo el ejemplo de la más ignominiosa degradación con vuestra conducta servil y odiosa? ¿qué no late en vuestros pechos, corazones humanos? ¿qué no os haréis dignos algún día del nombre de Mejicanos? ¡Ah! deponed las armas, que empuñáis contra vuestros hermanos y salvadores; deponedlas, desgraciados y unios a los que combaten por desquiciar la tiranía y haceros hombres libres!”

“¡Liberales! el fruto de vuestros afanes lo recojeréis pronto: la hora de la victoria se acerca. Y si para ello necesitais ayuda; aquí estamos prontos para secundar vuestros movimientos en el mismo instante que nos aviseis. Nacidos a la sombra

del árbol glorioso de la Libertad y nutridos desde nuestra infancia con ideas libres y de progreso, nuestro pecho se inflama de entusiasmo bélico, al observar un pueblo combatiendo por romper los hierros de la esclavitud y del fanatismo; y nada premiaría tan completamente nuestros ardientes deseos, como la gloria de participar del placer de aniquilar los tiranos, aunque para conseguirlo vertiéramos la última gota de la sangre que corre por nuestras venas. Sí, Norteños mejicanos: aunque de distinta raza, somos hermanos en principios, pues los mismos que defendeis vosotros ahora, son los que nos legaron nuestros heroicos antepasados al sacrificarse en las aras de la Patria y sellar con su preciosa sangre el triunfo de nuestra independencia”.

“No se me oculta la repugnancia, que esciste entre vosotros de pedir ayuda a un pueblo extranjero para combatir contra el enemigo: sé muy bien que habeis rechazado ofertas que se os han hecho de ello; más me consta al mismo tiempo que teneis bastante madurez y reflexión para distinguir y dar a cada uno el correspondiente lugar. La influencia antigua y arraigada del Clero en el País necesita de una mano potente para arrancarla de raíz. La obra del oro, que prodiga el fraile para comprarse el brazo del vil mercenario, trabaja sórdidamente, produciendo resultados fatales para vuestra causa y requiere por lo tanto, un remedio seguro y eficaz, que inutilice sus tendencias perniciosas. Aunque os acompañe el valor y la decisión que son siempre hijas de la conciencia de la justicia y el derecho; sin embargo teneis que habéros las con enemigos poderosos y que por lo mismo que del resultado de la actual revolución depende su vida o su destrucción, no perdonará en poner en ejercicio todos los recursos de que pueda echar mano para aplastaros bajo su mano de hierro, y si peligro tan grandes amenaza, en el mismo momento en que toqueis con la mano la victoria que os tiene preparada el hado ¿porqué desoís la voz de los patriotas campeones de la libertad, que sólo os piden un fusil y un lugar en vuestras filas, para morir peleando con vosotros y en vuestra para volar a vuestro socorro, sin aspirar a otra cosa más que a la chazar las peticiones de hombres, dispuestos a abandonarlo todo defensa, o participar de los laureles de la victoria? ¿Porqué regloria de haber combatido por una causa grande y justa?”

“El Pueblo de los Estados Unidos está dispuesto a favoreceros en cuanto sea posible. Y el apoyo que prestaros pueda en nada desmerece vuestra aprobación y buena medida. Consultad las páginas de la historia: ved cuántas veces naciones luchando por su independencia han solicitado el socorro de Pueblos extranjeros para consumir la obra de la libertad. Aun vosotros mismos, en otros tiempos, habeis vuelto la vista hacia nosotros, buscando amigos que os ayudasen a combatir. ¿No vino el intrépido y valiente Gutiérrez a Nueva Orleans en 1810 a levantar voluntarios para resistir a la tiránica dominación de España? ¿No combatieron esos mismos hombres, como leones, por vuestra causa y sin que les guiase ningún interés? ¡Dígalo Goliath, Rosilla y El Medina! ¡Sí, Mejicanos; más de quinientos hijos de los Estados Unidos, perdieron la vida, peleando por vuestros derechos en aquella ocasión”

“Mirad, nosotros: ¿no recibimos con los brazos abiertos al patriótico Lafayette y sus valientes campeones, venidos desde las playas de Francia a sostenernos y ayudarnos, cuando luchábamos por arrojar el yugo de la Gran Bretaña? . . . ¿Y por último; la historia del pasado, no presenta infinidad de ejemplos de un pueblo dando su auxilio a otro para conseguir su libertad?”

“Lanzad lejos de vuestros corazones ese temor y desconfianza, que teneis de nuestras espontáneas y desinteresadas ofertas: deponed mezquinas preocupaciones de hallar albergue en pechos libres y estraños a la falsía y considerad que la voz de nuestras simpatías es dictada por sentimientos puros de fraternidad y buen deseo. Vuestros vecinos y amigos de este lado del Bravo del Norte nunca desearon otra cosa que el triunfo del principio, que profesan ¡Libertad amplia y muerte al despotismo!”

“No presteis oídos a las disuaciones de un puñado de ambiciosos que no mirando más que por su propio engrandecimiento, no titubearán tal vez en persuadirnos, que no admitais americanos al servicio de la causa de la Libertad del País. Aquellos, que así opinen, carecen a la fuerza de prudencia y razonamiento, para conocer la comprometida y delicada posición en que hoy se encuentra el Partido Liberal. El paso, que habeis dado, ha

sido muy avanzado, para que podais retroceder y el terreno, que habeis ganado es demasiado precioso para que lo dejeis perder. Y permitidme el indicaros que sin costar mucho derramamiento de sangre y aun quizá se dificultara del todo llegar al fin, que os proponéis”.

“El que os habla de esta manera es vuestro amigo verdadero y se interesa sinceramente por vuestro bienestar é independencia, y el día más feliz de su vida será aquél en que le sea permitido desenvainar la espada en las filas de los Vidaurris, Garzas y Carvajales, en defensa de la Libertad, y el Progreso”.

“Salud y Victoria: ¡Liberales! y contad siempre con el brazo y el corazón de — Wm. R. Henry — Sherife del Condado de Bejar — San Antonio Tejas, 12 de Junio de 1858” (1).

El vasto documento que acabo de transcribir es un ejemplar muy bien logrado de la más exuberante demagogía, y aunque los demagogos de todos los tiempos y de todos los países han escrito manifiestos y proclamas del mismo tono, su exuberancia está denunciando el origen latino. Creo, por lo tanto, que dicho manifiesto fue redactado y escrito por alguno de los padrinos mexicanos o ex-mexicanos de Henry y este tan sólo, le agregó su nombre, su rúbrica y el título de su oficio. Aplicándole términos de actualidad, diríamos que aparece como un monumento levantado al **pochismo** y al **poinsetismo**. Por lo demás, no es posible tragar las ruedas de molino de la inconsciencia de los invasores del territorio nacional, ni las explicaciones convencionales de lo que ocurrió en Piedras Negras durante una persecución a los lipanes, pues el río Bravo tiene anchura bastante y es conocido en demasía, para que cualquier habitante fronterizo de México y de la Unión Americana se de cuenta que pasa sobre sus aguas o las atraviesa.

(1).—Esta circular así como las cartas de Henry y Juárez, encuéntranse en el Archivo de Dn. Benito Juárez, Legajo No. 1.— Biblioteca Nacional.